

Fifth Sunday after Epiphany
Penelope Bridges
Sal y Luz

Jesús dice, Ustedes son la sal de la tierra. Hoy en día la sal tiene una mala reputación, porque comimos demasiado. Pero en el pasado era sal tan importante que es petróleo en nuestro tiempo. Había una vez cuando se pagaron a los trabajadores no en dinero sino en la sal. Los impuestos de sal eran un factor en la revolución francés. En la guerra civil de America, los trabajadores de sal tuvieron tanto valor que no tuvieron que luchar.

Antes de tener congeladores, usábamos la sal para preservar la comida. La sal cambia muchas cosas. Convierte el cerdo en el tocino. La sal limpia y desinfecta. Jesús no está hablando de sabor, pero del valor, de la lucha contra la corrupción. La sal tiene una función importante, y también los discípulos de Jesús.

En esta temporada de la Epifanía oímos muchas historias de la luz de Cristo. La luz es esencial para la vida. Y Jesús nos ofrece dos metáforas para la vida de fe: la sal y la luz. Sean los agentes del cambio: lleven la vida en el mundo.

¿Cómo encuentras tu propósito de la vida? ¿Cómo aprendes la manera de ser la sal y la luz? Debemos escuchar la palabra de Dios y aplicarla a nuestras vidas.

En la conferencia reciente, Arraigado en Jesús, usamos una práctica que se llama Habitando en la Palabra. Es muy sencilla: un grupo escucha una historia de la Biblia. Cada persona piensa en las palabras y encuentra una frase que tiene sentido personal. Entonces todos hablan en los pares y cada uno cuenta al otro la significación de la frase. Cuando regresan al grupo cada uno repite lo cual su compañero compartió.

Esta práctica nos enseña a escuchar uno a otro, escuchar a lo cual es importante por el otro. Nos enseña a conectar nuestras vidas a la Biblia, y a reconocer las conexiones de nuestros vecinos. Si practicamos Habitando en la Palabra, se cambia la comunidad. Podemos también pedir a nuestros vecinos: ¿Dónde ves a Dios en tu vida? Cuando escuchamos uno a otro podemos cambiar una vecindad, una ciudad, un mundo. Sea la sal y la luz, sea agente de cambio para Dios.

Cada uno de nosotros tenemos valor y podemos hacer cambio, incluso en los tiempos oscuros cuando parece que no tenemos control de nada.

Jesús dice que él vino, no para deshacer la Ley de Moisés sino para traer lo definitivo. El profeta Isaías escribe de ayunar. Describe la esencia de la Ley: ayunar de la violencia, de la crueldad, de la codicia. Ayunar sin motivación justa es la hipocracía, y el Dios odia la hipocracía. Jesús condena a los líderes religiosos que parecen ser piadosos pero descuidan a los pobres y los indigentes, los que Dios ama.

Hay muchos ejemplos en nuestro mundo: el pastor que vive en lujo, el conductor en uncarro con los imagenes cristianos que se comportan con rabia, el político anglo que apoya el odio contra los inmigrantes.

Y nosotros, ¿cómo crecimos nuestra fe? Podemos ayunar, podemos asistir a la iglesia pero no importa si nuestras prácticas no nos cambian y nos envían para cambiar el mundo. El culto debe cambiar nuestros corazones poco a poco. Si no me cambio como resultado de mi costumbre del culto, se falta el culto.

Entonces, practiquemos el costumbre de habitando en la Palabra. Piensa en el Evangelio de hoy. ¿Cual idea, cual frase te toca? Cómo te cambiarás después de oír estas palabras? Te invito a platicar con otra persona después de la Misa. Comparte tus pensamientos. Y afirma los pensamientos del otro. Escucha, comparte, cambia. Sea la sal y la luz. Y mira: el mundo se cambiará.